

Profesion monástica : Quiere que Eugenio la tenga presente , 32. Insignias de los Monges , 185.

Pueblo : Genio y costumbres del Romano , 80. Dios exige de los Prelados la cura , no la curacion de los pueblos , id. A todos los pueblos y gentes debe extenderse el cuidado del Pontifice , 54. y sig.

R

Romano Pontifice : No debe cesar de predicar aun á los rebeldes , 87. Como se portará con los duros , 88. No basta que él sea bueno , si sus Colaterales no lo son , 88. Debe pensar , que Pastores tenia la Iglesia otro tiempo , 86. Antes de aceptar la dignidad debe medir sus fuerzas , porque despues es tarde , 38. Qual sea su nobleza , 37. Qual la piedra mas preciosa de todo su ornato , id. Qual su herencia y sus heredades , id. Todo el orbe está debajo de su cuidado , 54. Es heredero de los Apóstoles , id. Le compete sola la administracion , no la posesion , 53. En què está su cuidado , y que este debe extenderse á los hereges , á los cismáticos , á los judios , y á los infieles , 58.

S

Servidumbre : Qual fuè la de San Pablo , 9. Infeliz servidumbre de los Judios , 8. Qual sea digna , y qual indigna del Pontifice , 9. y sig.

Soberbia : Su definicion , y division en ciega y vana , 164.

Sumo : Por què se llama Sumo el Pontifice Romano , 41. No le es decente ocuparse de cosas mínimas , 98. Como se ha de portar en la prosperidad propia y agena , 50. Como debe examinarse á si mismo , 48. Que disposiciones y afectos debe tener en su ánimo , 98. Reglas generales que ha de usar en el gobierno de su casa y familia , 99. Què deberá

hacer, quando ve que la malicia se junta con el poder, 104. No es digno de èl el gobierno de las cosas de casa: le debe dar á otro, 98. No debe ignorar las costumbres, y vida de sus familiares, 102. Como ha de mezclar la gravedad con la familiaridad, 103. Debe reprimir la avaricia en todos sus domésticos. Consejos que le serán provechosos, 103. Es heredero de los Sumos Apóstoles, 34. Toda su consideracion ha de comenzar por si mismo, y en el mismo se ha de terminar, 30. Toda su sabiduria sería nada, si no fuese sábio para si mismo, id. Humildes consideraciones que ha de tener siempre presentes, 32. A èl le compete conservar el honor y prerogativas de los demás Obispos, y mantener la hermosura del òrden de las Gerarquias de la Iglesia, 70.

T

Templanza: Nace de la fortaleza, su descripcion, 18. Es necesaria para la justicia, 17. y sig.

Torpes: Dios es la pena de los torpes, 135. Que luz tendrán los torpes en medio de las tinieblas, id.

Tormentos de su mala conciencia, 136. Ella es un gusano inmortal para ellos, 135. Todo concurrirá para llenar la confusion de los torpes, 135. y sig.

V

Vida: Delicias de la vida espiritual, 1. Vida activa, media, y contemplativa, 108. y sig.

Vision: Por la beatifica nuestro entendimiento se dirigirá á Dios sin discurso ninguno, 139. Delicias de la vision beatifica, 115.

Z

Zelo y clemencia: Quando son virtudes, y quando pueden trocarse en vicios, 49. y sig.



LIBRO, O TRATADO

DEL AMOR DE DIOS

DE S. BERNARDO ABAD.

DIRIGIDO A EMERIX CARDENAL
y Cancelario de la Santa Romana
Iglesia.

PROLOGO.

NO quèstiones, sino oraciones soliais pedirme otras veces; aunque yo ciertamente ni para lo uno, ni para lo otro me tengo por idòneo. Sin embargo, esto me lo intima como propio mi profesion, ya que no igualmente mi conducta: mas para aquello (si he de decir la verdad) veo que me faltan unas prendas en gran manera necesarias, que son la habilidad, y el ingènio. Confieso con todo eso, que me causa placer que repitáis cosas espirituales en recompensa de las carnales; ojalà hubierais querido para esto buscar otro mas rico. Mas, por quanto igualmente los doctos que los indoctos suelen excusarse de este mismo modo en estas materias; ni facilmente se puede saber si la excusa nace de la insuficiencia ò del empacho, sino lo

manifiesta la obediente execucion de la obra encargada: Recibid de mi pobreza aquello que tengo, no sea que, si callo, me reputen philosopho. En medio de esto, no prometo responder á todo. Solo á lo que preguntáis SOBRE EL AMOR DE DIOS, responderè lo que èl mismo se dignare darme à conocer. Porque, esto es lo que sabe mas dulcemente, se trata con mas seguridad, y se oye con mas provecho. Lo demás reservadlo para ingenios mas diligentes.

CAPITULO I.

Por què, y como deba Dios ser amado.

QUerèis pues oir de mi, por què, y como deba ser amado Dios? Pues yo os respondo: La causa PARA AMAR A DIOS, ES DIOS; el modo es amarle sin modo. ¿Es esto por ventura bastante? Ciertamente tal vez lo es, pero para el sabio. Mas, si soy deudor à los ignorantes; ya que se dijo lo que basta para el sabio, tambien á ellos debemos tener atencion. Asi, por los que tienen menos inteligencia, no tendrè dificultad en repetir mas profusa que profundamente una cosa misma. Por dos causas pues dirè, que Dios debe ser amado por si mismo; ò porque nada puede amarse mas justamente, ò porque nada puede amarse con mayor fruto. Puesto que se puedè dudar, que es lo que principalmente se duda; ò ya, con que mèrito suyo deba ser Dios amado, ò ya ciertamente con què provecho nuestro. A la verdad, à lo uno y à lo otro responderè lo mismo; y es, que à mi absolutamente no me ocurre otra causa mas digna para amarle à èl mismo, fuera de èl mismo. Y en primer lugar, veámoslo por lo que toca al mèrito. Mucho sin duda mereciò de nosotros, el que, sin merecerle

Por dos causas de Dios ser amado sobre todas las cosas.

Rom. 1.
15.

nosotros, se nos dió à sí mismo. Porque ¿què otra cosa mejor que él mismo podía dar aun él mismo? Con que, si se pregunta por el mèrito de Dios, quando se pregunta por la causa de amarle à él mismo, el mèrito principal consiste en que él mismo nos amó primero. Digno es ciertamente de que se le corresponda con el amor, especialmente si se considera, quien, à quienes, y quánto haya amado. ¿Quién pues? ¿No es por ventura el mismo, à quien todo espíritu está confesando: *Vos sois mi Dios, porque no tenéis necesidad de mis bienes?* Y sin duda, caridad verdadera es la de esta Magestad, pues no busca sus propios intereses. Mas, ¿à quienes se muestra tan grande pureza de amor? *Quando todavia*, dice, *éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios.* Amó pues Dios, y amó de valde, y á unos enemigos. Mas ¿quánto? Quánto dice San Juan; *Tanto amó Dios al mundo, que le dió à su Hijo unigénito*, y San Pablo; *El que no perdonó*, dice, *à su propio hijo, sino que le entregó por nosotros.* El mismo hijo tambien dice por sí *Nadie tiene mayor amor, que el de poner su vida por sus amigos.* De esta suerte mereció el justo con los ímpios, el sumo con los ínfimos, el omnipotente con los flacos. Pero, alguno dirá: así ha sido ciertamente con los hombres: mas no así con los Angeles. Verdad es esto, pero porque no fuè necesario. Mas, el que amparó en tal necesidad à los hombres, guardó de tal necesidad à los Angeles: y el mismo, que amando á los hombres, los hizo tales, para que tales no permaneciesen, él mismo igualmente, amando á los Angeles, les concedió por don que no se hiciesen tales.

Nn 2

CA-

1. Su mèrito, pues nos amó tanto.

Ps. 15. 1

Rom. 15.

Johan. 3. 16.

Rom. 8. 32.

Johan. 15. 13.

Amor de Dios para cõ los Angeles.

CAPITULO II.

Quánto merezca Dios ser amado del hombre, por los bienes así del alma, como del cuerpo. Como se han de reconocer estos y tener sin injuria de quien los dió.

El hombre debe amar sumamente à Dios por sus innumerables beneficios.

Del cuerpo

Y del alma que son tres.

LOS que conocen bien estas cosas, claramente conocerán tambien, porque deba Dios ser amado: esto es, por qué ha merecido ser amado. Y, si estas cosas se ocultan à los infieles, con todo eso, le es muy fácil à Dios confundir à los ingratos por innumerables beneficios suyos, concedidos à los hombres para el uso, y manifiestos à su sentido. Porque ¿quién otro administra alimento al que come, luz al que mira, ayre al que alienta? Pero, será necedad querer contar ahora las cosas que poco antes previne que eran innumerables: es bastante para exemplo haber mencionado las principales, el pan, el ayre, y el sol. Las llamo principales, no porque sean las mas excelentes, sino porque son las mas necesarias: pues pertenecen al cuerpo. Otros bienes mas eminentes busquelos el hombre en aquella parte de sí mismo, por la qual se hace superior à sí propio, es decir, en su alma; los quales bienes son la dignidad, la ciencia, y la virtud. Yo llamo dignidad en el hombre el libre albedrio: por el qual se le ha dado à él, no solo sobrepasar à todos los animales, sino dominarlos tambien. Ciencia llamo àquel conocimiento, con que reconoce esta dignidad en sí mismo, mas no de sí mismo. Y entiendo por virtud, aquel afecto con que consiguientemente se mueve à buscar con diligencia àquel mismo Señor, de quien tiene el ser, y à tenerle fuertemente, despues que le haya hallado.

Asi,

Estos mis-
mos se di-
viden en
otros.

La digni-
dad del
hombre sin
la ciencia
daña, y la
ciencia sin
la virtud.

1. Cor. 4.
7.

Vanaglo-
ria.

1. Cor. 1.
31.

Cant. 1. 6

3 Asi, cada una de estas tres cosas se presenta duplicada. Porque, la humana dignidad no solo la demuestra la prerrogativa de su naturaleza, sino tambien el poder de su dominacion, por quanto ha querido Dios que infunda terror el hombre en todos los animales de la tierra. La ciencia igualmente será duplicada, si esta dignidad misma, ò otro qualquiera bien que tengamos, conocièremos que està en nosotros, y que no viene de nosotros. Por cierto, la virtud misma se verá que es de dos maneras tambien, si en seguida buscamos al autor de estos bienes, y nos juntamos inseparablemente à èl, habiéndole hallado. La dignidad pues sin la ciencia nada aprovecha; y la ciencia sin la virtud aun será dañosa: lo que se prueba con claridad con la siguiente razon. Porque, tener lo que no sabes si lo tienes, ¿què gloria tiene? Por cierto, el saber que lo tienes, pero ignorar que no lo tienes de tuyo, tiene gloria, mas no delante de Dios. Al que se gloria en sí mismo le dice el Apóstol: *¿Què tienes que no hayas recibido? Mas si lo has recibido, ¿por què te glorias, como si no lo hubieras recibido?* No dice solamente: *¿Por què te glorias?* si no que añade, *como si no lo hubieras recibido*: para declarar que es reprehensible, no el que se gloria en los bienes que tiene, sino el que se gloria en ellos, como si no los hubiera recibido. Con razon se llama esta vanagloria, pues carece del sólido fundamento de la verdad. La verdadera gloria la distingue de esta en este modo: *El que se gloria, dice, gloríese en el Señor*: es decir, en la verdad. Pues es verdad el Señor.

4 Ambas cosas pues es necesario que sepas, así lo que eres, como que no lo eres de ti mismo: para que no suceda que absolutamente no te gloríes ò que te gloríes vanamente. Ultimamente, *sino te conoces à ti misma, dice, sal, y sigue tras los rebaños de tus*

El hombre ignorante de su honor es semejante à las bestias.

compañeros. Verdaderamente así sucede. El hombre eriado en el honor, quando no conoce este honor mismo, es comparado por culpa de esta ignorancia suya à los animales irracionales, como à unos compañeros de su presente corrupcion y mortalidad. Sucede pues, que no conociéndose à si misma una criatura, ilustre por el don de la razón, comienza à juntarse à los rebaños de las irracionales, quando ignorante de la propia gloria, que està en su interior, es llevada por su misma curiosidad à conformarse por fuerza à las cosas sensibles: y se hace una de las demás, por no entender que ha recibido nada con preferencia sobre las demás. Así, nos debemos guardar en gran manera de esta ignorancia, por la qual tal vez sentirnos de nosotros menos de lo que nos correspondia à nosotros: pero, no menos, sino mucho mas nos debemos guardar de aquella, por la qual nos atribuimos à nosotros mas de lo que tenemos. Lo que sucederia, si engañados llegamos à pensar, que hay algún bien en nosotros, y que viene de nosotros. Mas, sobre una y otra ignorancia se debe evitar y execrar aquella presuncion, por la que con conocimiento y advertencia te atrevieras acaso à buscar tu propia gloria de los bienes que no son tuyos: y estando cierto de que no los tienes de ti mismo, con todo eso no recelaras robar por la misma causa el honor de otro. A la verdad, la primera ignorancia, no tiene gloria: la segunda la tiene sin duda, pero no en Dios. Mas, este tercero delito, que se comete con conocimiento, la usurpa aun contra Dios. En fin, tanto mas grave y peligrosa es esta arrogancia que la ignorancia segunda, quanto, si por ella ciertamente se ignora Dios, pero por esta se desprecia tambien: tanto mas mala y mas detestable que la primera, quanto asociándonos por ella à los irracionales, por esta nos

asociamos tambien à los demonios. Porque, es una soberbia, y delito enormisimo, usar de lo que nos han dado, como si en nosotros fuera nacido: y en los beneficios que nos han hecho, usurpar la glòria del bienhechor.

5 Por lo qual, à la dignidad y à la ciencia es preciso juntar la virtud, que es el fruto de ambas, por la que se busca y tiene aquel Señor, que, siendo el autor y dador de todas las cosas, con razon es glorificado por todos. De otra suerte, el que sabe y no hace lo que debe, serà castigado de muchos modos. ¿Por qué? Ciertamente porque no quiso entender, para obrar el bien: antes por el contrario, meditò la maldad en su aposento, quando de los bienes que por el don de la ciencia sabia ciertisimamente, que no eran de èl, intenta qual siervo implo captar la glòria del Señor bueno, ò mas bien arrebatarla. Se hace claro pues, lo uno, que la dignidad sin la ciencia es inútil enteramente, lo otro, que la ciencia sin la virtud es reprehensible. Mas, el hombre de virtud, en quien ni permanece culpable la ciencia, ni la dignidad infructuosa, clama à Dios, y confiesa con ingenuidad: *No à nosotros, Señor, no à nosotros, sino à vuestro nombre dad la gloria.* Esto es, nada, Señor, nos atribuimos à nosotros por la ciencia, nada por la dignidad: sino que todo lo referimos à vuestro nombre, de quien viene todo.

6 Pero, nos hemos alejado demasiado casi fuera del asunto, emprendiendo mostrar, que aquellos que ignoran à Christo, tambien son instruidos suficientemente por la ley natural en vista de los bienes del cuerpo y del alma que han recibido, de que deben amar à Dios por Dios ellos igualmente. Pues, por repetir brebemente lo que sobre esto queda dicho: ¿quien aun de los infieles ignorarà, que las sobredichas cosas, tan necesarias à su cuer-

El infiel por la ley de la naturaleza, está obligado à amar à Dios sobre todas las cosas.

Ps. 35. 3.

Ps. 113. 9.

po en esta vida mortal, con que pueda subsistir, con que pueda ver, con que pueda respirar, de ningun otro vienen, sino de aquel Señor, que dá alimento á toda carne, que hace nacer su sol sobre los buenos y los malos, y llueve sobre los justos y los injustos? ¿Quién igualmente, aunque sea un impio, pensará que es otro el autor de la humana dignidad que resplandece en el alma, fuera de aquel mismo que habla en el Genesis: *Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza?* ¿Quién juzgará, que es el dador de la ciencia, sino igualmente este mismo Señor, que enseña al hombre la ciencia? ¿Quién tampoco pensará que se le ha dado, ó esperará que se le haya de dar el don de la virtud de la mano de otro, que del Señor de las virtudes? Merece pues ser amado por sí mismo Dios, aun del que es infiel: pues, aunque no conozca á Christo, se conoce á sí mismo con todo eso. Por tanto, es inexcusable aun todo infiel, sino ama al Señor su Dios de todo su corazon, de toda su alma, de todas sus fuerzas. Porque, está dando voces en su interior una justicia innata en él, y que no puede ocultarse á la razon, que con todo lo que es debe amar á aquel Señor, á quien no ignora que lo debe todo. Pero, es difícil, ó diciendo mejor, imposible, que ninguno con sus propias fuerzas ó las del libre albedrio dirija del todo á la voluntad de Dios los dones que ha recibido de Dios, y que no mas antes los fuerza hácia su propia voluntad, y los retenga como si fueran suyos, segun está escrito: *Todos buscan sus propios intereses.* Y tambien: *Los sentidos y pensamientos del hombre están propensos á lo malo.*

Ps. 135. 9

Math. 5.
45.

Gen. 1. 26

Ps. 93. 10

El que no
ama no
tiene ex-
cusa.

Philip. 2

Gen. 8. 2

21.

CAPITULO III.

Quantos mas estimulos tengan los Christianos para amar à Dios en comparación de los infieles.

7 **P**OR el contrario, saben bien los fieles, quan necesario les sea Jesus, y este crucificado: quando, admirando y apreciando la sobre-eminenté caridad de la ciencia en él mismo, se confunden, si, en recompensa de tanto amor y dignacion, no le ofrecen aun esto poquito que son. Facilmente por tanto, aman mas, pues se reconocen á si mismos amados mas: pero, aquel à quien menos se ha dado, menos ama. A la verdad, ni el Judio ni el Pagano es excitado con tales estimulos de amor como la Iglesia experimenta, la qual dice: *Yo estoy herida de amor: y otra vez: Fortalecedme con flores, cercadme con manzanas, porque estoy enferma de amor.* Mira al Rey Salomon en la diadema, con que le coronò su madre; mira al Único del Padre, que lleva à cuestras la cruz: mira herido y escupido al Señor de la Magestad; mira al autor de la vida, y de la gloria traspasado con clavos, herido con la lanza, harto de oprobios, y que, por fin, aquella amada vida suya la dá por sus amigos. Mira estas cosas, y la espada del amor traspasa mas su alma misma, y dice así: *Fortalecedme con flores, cercadme con manzanas, porque estoy enferma de amor.* Porque, estas son aquellas granadas, que, introducida en el huerto del amado la Esposa, arranca del árbol de la vida; granadas que tomaron el sabor propio del pan celestial, y de la sangre de Christo el color. Mira despues muerta à la muerte, y al autor de la muerte arrastrado en triunfo. Mira como desde los

Grande incentivo de amor para el christiano la passion de Christo.

Cant. 2. 5

Cant. 3.
11.

Cant. 2. 5

Philip. 2
10.

infiernos á la tierra, desde la tierra á los cielos es llevada una numerosa multitud de cautivos, para que en el nombre de Jesus se doble toda rodilla, en el cielo, en la tierra, y en el infierno. Advierte que la tierra que habia producido espinas y abrojos bajo de la maldicion antigua, ha refflorecido, renovada con la gracia de la bendicion nueva. Y en todas estas cosas, trayendo á la memoria aquel versito: *De mi carne reffloreció, y de mi voluntad te confesaré*: á las manzanas de la pasion, que habia arrancado del árbol de la cruz, quiere, juntar las flores de la resurreccion, con cuya fragancia especialmente convida al Esposo á que con mas frecuencia la visite.

Ps. 27. 7

Cant. 1. 5

8. Finalmente, dice: *¿Qué hermoso sois amado mio, y quantas son vuestras gracias? nuestro lecho está cubierto de flores*. La que está mostrando el lecho, manifiesta bien lo que desea; y quando anuncia que está cubierto de flores, bastante indíca, de donde presume alcanzar lo que desea. Porque, no lo presume de sus mèritos, sino de las flores del campo, que bendijo el Señor. Se deleyta en las flores Christo, el qual quiso ser concebido, y alimentado en Nazareth. Se alegra en tales olores el celestial Esposo, y entra con frecuencia y con gusto en el tálamo del corazon, que halla lleno de estos frutos, y sembrado de tales flores. Donde mira que se repasa con solícita meditacion ó la gracia de su pasion, ó la gloria de su resurreccion, allí sin duda asiste con frecuencia, asiste gustoso. Pues los monumentos de la pasion los debes reputar como unos frutos del año que pasó, esto es, de todos los tiempos que corrieron bajo del imperio del pecado y de la muerte, los cuales aparecen, en fin, en la plenitud del tiempo. Mas, en las insignias de la resurreccion has de contemplar unas flores del tiempo que se sigue, que reverdece

Frutos de
la pasion,
y flores de
la resurreccion.

bajo de la gracia como una primavera, cuyo fruto producirá en el fin la futura general resurreccion para permanecer ya sin fin. *Tu*, dice, *se pasó el invierno, las lluvias se disiparon y cesaron, las flores parecieron en nuestra tierra:* dando á entender, que habia venido el verano con aquel Señor, que pasando de los yelos de la muerte á la templada primavera de una nueva vida: *Ved ahí*, dice, *que yo hago nuevas todas las cosas:* cuyo cuerpo fué sembrado en la muerte, y reffloreció en la resurreccion: á cuya fragancia sucesivamente en el campo de nuestro valle reverdece lo árido, se reacien- de lo frio, revive lo muerto.

Cant. 2.
11.Apoc. 21.
5.

9 Con la novedad pues de estas flores, y frutos, y con la hermosura del campo que espira un olor suavísimo, el mismo Padre tambien se deleyta en el hijo, quando renueva todas las cosas; de tal modo que dice: *El olor que sale de mi hijo, es semejante á el de un campo lleno de flores, que el Señor llenó de sus bendiciones.* ¡Que bien dicho llenó! pues todos recibimos de su plenitud. Sin embargo mas familiarmente la Esposa toma de él, quando quiere, flores para sí, y arranca manzanas, para esparcir las en lo íntimo de su conciencia, y para que así le huela suavemente al Espóso el lecho de su corazon, quando entrare en él. Porque, es menester que nosotros, si queremos tener á Christo por continuo huesped, tengamos siempre fortalecidos nuestros corazones con los testimonios fieles, así de la misericordia de su muerte, como de la gloria de su resurreccion; segun lo que decia David: *Estas dos cosas he oido, que el poder pertenece á Dios, y que Vos, Señor, estais lleno de misericordia.* Pues los testimonios de ambas cosas se han hecho creibles sobremanera, muriendo Christo ciertamente por nuestros delitos, resucitando por nuestra justificacion, ascendiendo para nuestra

Gen. 27.
27.

Misericordia, y potencia de Christo.

Ps. 61. 13

teccion, enviando el Espiritu para nuestra consolacion, y habiendo de volver para nuestra consumacion. Sin duda mostrò la misericordia en la muerte, el poder en la resurreccion, y uno y otro en cada una de las demás cosas.

ro Estas son las manzanas, à lo que creo, estas las flores, con que la Esposa entretanto desea ser cercada, y fortalecida, persuadida à que facilmente puede entibiarse la fuerza del amor, y en algun modo quedar sin accion, sino es fomentado continuamente con tales incentivos, hasta que, introducida alguna vez en el retrete, sea recibida con los abrazos tanto tiempo deseados, y diga: *El pone su mano izquierda bajo de mi cabeza, y con su derecha me abraza.* Porque, sentirà entonces y experimentará, que todos los testimonios de amor, que habia recibido en el primer adviento, como de la siniestra del amado, son muy poco estimables à la comparacion de la muchedumbre de dulzura de la diestra que abraza, y que enteramente deben ponerse como abajo. Sentirá lo que habia oido: *La carne nada aprovecha, el espiritu es quien vivifica.* Experimentará lo que habia leído: *Mi espiritu es mas dulce que la miel, y mi berencia sobrepasa en dulzura à la miel y al panal.* Pues, en lo que se sigue: *Mi memoria pasará à las generaciones de los siglos;* quiere significar, que mientras perseverá el presente siglo, en el qual una generacion llega, y otra generacion pasa, no faltará à los Escogidos consuelo por la memoria, ya que no se les concede todavia la plena refeccion por la presencia. Por lo qual está escrito: *Ellos eruclarán la memoria de la abundancia de vuestra suavidad;* sin duda aquellos, que habia dicho poco antes: *Una y otra generacion alabarà vuestras obras.* La memoria, pues se halla en la generacion de los siglos, la presencia en el reyno de los cielos. Por esta, es

glorificado el coro de los escogidos ya recibido en el cielo : por aquella, es consolada, entretanto la generacion que peregrina.

CAPITULO IV.

Quienes reciban consuelo por la memoria de Dios, à quienes sean mas idóneos para su amor.

PERO, importa mucho saber, qual sea la generacion que recibe consuelo por la memoria de Dios. Porque, no es la generacion mala y provocadora, à quien se dice: *Ay de vosotros ricos que tenéis vuestro consuelo*; sino la que con verdad puede decir: *Rehusò consolarse mi alma*. A esta sin duda la creerèmos tambien, si siguiendo añadiere: *Me acordè de Dios, y me deleytè*. Porque, justo es, que à quienes no deleyta lo presente, no les falte la memoria de lo futuro; y que los que desprecian consolarse con qualquiera afluencia de estas cosas que fluyen, sientan deleyte en el recuerdo de la eternidad. Y esta es la generacion de los que buscan à Dios, de los que buscan, no sus intereses, sino el rostro del Dios de Jacob. A los que buscan pues, y suspiran por la presencia de Dios, asiste pronta y dulce su memoria ahora, no para saciarlos con todo eso, si no para que tengan mas hambre de lo que les ha de saciar. Esto mismo testifica de sí el mismo manjar, diciendo de este modo: *El que me come, tendrá todavía hambre*: y el que fuè alimentado de èl: *Serè saciado*, dice, *quando apareciere vuestra gloria*. Sin embargo, bienaventurados ahora ya los que tienen hambre, y sed de la justicia, porque algun dia ellos mismos, y no otros seràn hartos. ¡Ay de ti, generacion mala y perversa! ¡Ay de ti, pueblo necio è insensato, que fastidias la memoria, y tien-

1 Tim. 1

Mat. 25

John. 8

Luc. 6. 24

Ps. 76. 4

Ibi.

Se hacen capaces de los celestiales, los que desprecian los deleytes caducos.

Ps. 23. 6

Eccl. 24

29.

Ps. 16. 15

Math. 5.

6.

Mat. 25

Mat. 25

Mat. 25

Mat. 25

Mat. 25

nes

nes pavor de la presencia! Con razon ciertamente, pues ni ahora quieres ser librado del lazo de los cazadores, puesto que *los que quieren hacerse ricos en este siglo, caen en el lazo del diablo*; ni entonces podràs librarte de la palabra áspera. ¡O palabra áspera, ó language duro! *Id malditos al fuego eterno*. Mas duro ciertamente y mas áspero, que el que todos los dias se nos repite en la Iglesia sobre la memoria de su pasion. *El que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene la vida eterna*. Esto es, el que hace memoria de mi muerte, y à mi exemplo mortifica sus miembros que están sobre la tierra, tiene la vida eterna: que es decir: Si conmigo padecéis, conmigo tambien reynaréis. Y con todo eso, muchos huyendo de esta voz, y volviéndose atras aun el dia de hoy, responden, no con palabras, sino con los hechos: *Duras son estas palabras, ¿quién puede oirlas?* Asi, la generacion que no conservó recto su corazón, y cuyo espiritu no permaneció fiel à Dios, poniendo su esperanza mas antes en lo incierto de las riquezas, siente pena en oír ahora la palabra de la cruz, y reputa pesada para sí la memoria de la pasion. Pero ¿cómo podrá sostener en la presencia el peso de aquella palabra: *Id malditos al fuego eterno, que está preparado para el diablo, y sus angeles?* Verdaderamente, sobre quien cayere esta piedra, le quebrantarà. Mas, la generacion de los rectos será bendecida; los cuales sin duda en compañía del Apóstol, *ò ausentes ò presentes se esmeran en agradar à Dios*. Finalmente, oíràn: *Venid benditos de mi Padre*. Entonces aquella que no conservó recto su corazón, experimentará ya tarde à la verdad quan dulce era en comparacion de aquel dolor el yugo de Christo, y quan leve su carga, de la qual, como si fuera pesada y áspera, apartò soberbiamente su cerviz dura. No podéis, siervos miserables del dinero, gloriaros à un

tiem-

tiempo en la cruz de nuestro Señor Jesu Christo, y esperar en los tesoros del dinero; ir tras el oro, y experimentar que dulce es el Señor. Por tanto, al que no sentis suave en la memoria, sin duda le sentiréis áspero en la presencia.

12 Mas, el alma fiel, no solo suspira por la presencia ansiosamente, sino que descansa tambien en la memoria dulcemente; y mientras que no es idonea para especular con el rostro descubierto la gloria del Señor, se gloria en la ignominia de la cruz. Así ciertamente, así la Esposa y paloma de Christo hace pausa entretanto, y duerme en medio de las suertes (a) habiendo logrado ya en lo presente, Señor Jesus, por la memoria de la abundancia de vuestra suavidad, las alas plateadas, el candor, es á saber de la inocencia, y de la castidad, y esperando además ser llenada de alegría con vuestro rostro, donde tambien la extremidad de la espalda representará el resplandor del oro: quando, introducida con gozo en los esplendores de los Santos, será iluminada mas llenamente con los brillantes rayos de la sabiduría. Con razon por tanto, ya se gloria ahora, y dice así: *El ha puesto su mano izquierda bajo de mi cabeza, y su derecha me abrazará*: reputando en la izquierda la memoria de aquella caridad, que es mayor que otra alguna, porque dió su vida por sus amigos: y en la diestra la bienaventurada vista, que á sus amigos prometió, y el

(a) Este es el sentido literal del verso del Ps. en estas palabras: *Inter medios ceros*. Genebrardo: en medio de los mas inminentes peligros. Saci traduce así todo el verso: Quando estuviereis como medio muertos en medio de los mas grandes peligros, os volveréis como la paloma, cuyas alas están plateadas, y cuya extremidad de la espalda representa el esplendor del oro.

Ps. 67. 14

Dos suertes de la esposa de Christo.

Cant. 2. 5.

el gozo de la presencia de la Magestad. Con razon, aquella vista de Dios, y vista deifica, aquella inestimable deleytacion de la presencia divina se atribuye à la diestra, de la qual tambien se canta deleytablemente: *Eternamente permanecen las deleytaciones en vuestra diestra.* Con razon, se coloca en la izquierda aquella admirable caridad ya mencionada, y siempre digna de estàr en la memoria, pues sobre ella, hasta que pase la iniquidad, se recuesta la Esposa, y descansa.

13 Con razon pues, bajo de la cabeza de la Esposa està puesta la izquierda del Esposo, para que reclinándose sobre ella sustente su cabeza, esto es, la intencion de su corazon, à fin de que no se incline, y se encorve hàcia los deseos carnales, y mundanos: porque el cuerpo que se corrompe, abate al alma; y deprime la habitacion terrena al entendimiento en los muchos cuidados que le agitan. Porque ¿què otra cosa harà la consideracion de tan grande y tan indebida piedad, de tan gratuito y tan probado amor, de dignacion tan inopinada, de mansedumbre tan invicta, de dulzura tan estupenda? ¿Què, vuelvo à decir, haràn todas estas cosas, bien consideradas, sino arrebatat hàcia si admirablemente el ànimo de quien las considera, despues de haberle purificado enteramente de todo amor perverso; atraer su aficion poderosamente; y hacerle despreciar por ellas, todo lo que no puede desearse, sino despreciàndolas? Sin duda por tanto, en el olor de estas aromas corre la Esposa animosamente, ama ardientemente; y viéndose amada así, la parece que ama poco, aun quando toda ella se convirtiere en amor. Ni sin razon. Porque ¿què cosa grande se retribuye à tan grande amor, y à un amor de quien es tan grande, en que se recoja todo, para corresponder con su amor, un pequeño polvo, à quien previniendo sin duda en el amor aquella Magestad,

Ps. 15. 10

La cabeza de la esposa es su intencion.

Sap. 9. 15

El amor de Dios para nosotros, q̄ eficaz será bien considerado.

toda ella se mira empleada en la obra de su salud? En fin, *tanto amò Dios al mundo, que le diò su Hijo unigénito*; sin duda que lo dice del Padre. Tambien, *entregò à la muerte su vida*: ni se duda que hable del Hijo. Igualmente dice del Espiritu Santo: *El Espiritu consolador, que enviará el Padre en mi nombre, os enseñará todas las cosas, y os hará acordar de todo lo que yo os dijere*. Ama pues Dios, y de si todo ama, porque ama toda la Trinidad: si se puede sin embargo decir todo de quien es infinito è incomprendible, y seguramente simple.

CAPITULO I.

Que grande sea en el Cristiano la deuda del amor.

14 **C**onsiderando pues estas cosas, creo, que suficientemente conocerà el Cristiano por qué ha de ser Dios amado, esto es, de que merezca que le amen. Mas, el infiel, no teniendo al Hijo, consiguientemente no tiene al Padre, ni al Espiritu Santo. Porque, quien no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió, ni tampoco al Espiritu Santo que envió èl. No es de admirar pues, que este, à quien conoce poco, ame poco. Sin embargo, èl tampoco ignora, que se debe todo lo que èl es, à quien no ignora que es autor de todo èl. Pues ¿què deberè hacer yo, que tengo à mi Dios, no solo gracioso dador de mi vida, administrador larguísimo, consolador piadoso, gobernador solícito; sino además tambien copiosísimo Redentor, eterno conservador, enriquecedor, glorificador? Segun lo qual està escrito: *En el se halla la redencion copiosa*; y tambien: *Una vez sola entrò en el santuario, habiendo ballado una*

Johan. 3.
16.
Isai. 53.
12.

Johan.
14. 26.

Rom. 8.
18.
La obra
de Dios
es
de
amor.

El amor
de Dios
es
amor.
Johan. 5.
23.

Por don-
de se ha
de exer-
citar el
Christia-
no en el
amor de
Dios.

Ps. 129. 6
Hebr. 9.
12.

redencion eterna. Y , acerca de la conservacion: *No abandonará sus Santos, eternamente serán conservados*: y de la riqueza, *Una medida buena, colmada, remecida, y que rebose, pondrán en vuestros senos*. Y tambien: *Ni el ojo vió, ni el oido oyó, ni cupo en el corazon del hombre lo que tiene Dios preparado à los que le aman*. Y acerca de la glorificacion: *Aguardamos al Salvador nuestro Señor Jesu Chrístia, el qual reformará nuestro cuerpo humillado, haciéndole conforme à su cuerpo glorioso*. Y aquello: *No tienen proporcion los trabajos de esta vida con la futura gloria, que será manifestada en nosotros*. Y otra vez: *Este momento tan corto y tan ligero de las aflicciones que sufrimos en esta vida, produce en nosotros un peso eterno de una soberana è incomparable gloria, no considerando nosotros las cosas visioles, sino las invisibles*.

15 ¿Què volverè yo al Señor por todos estos beneficios? A aquel la razon, y una natural justicia le estàn impeliendo à que todo èl se entregue à aquel Señor, de quien tiene todo lo que es, y à que de todo lo que es, desee amarle. A mi ciertamente tanto mas me intima la fe que le ame, quanto por ella entiendo, que le debo estimar mas que à mi mismo: puesto que, no solo me ha dado lo que soy, sino que tambien me ha dado à sí mismo. En fin, todavia no era llegado el tiempo de la fè, todavia no se habia manifestado en la carne Dios, no habia muerto en la cruz, no habia salido del sepulcro, no habia vuelto al Padre: todavia, repito, no habia señalado en nosotros su mucho amor, aquel amor, de que hemos dicho ya muchas cosas, quando ya fuè mandado al hombre, que amara al Señor su Dios con todo su corazon, con toda su alma, con todas sus fuerzas, esto es, con todo lo que es, con todo lo que sabe, con todo lo que

Ps. 36. 23

Luc. 6.

38.

I. Cor. 2

3.

Philip. 3

20.

Rom. 8.

18.

2. Cor. 4

17.

El precepto de amor obliga mas fuertemente à los fieles de la ley nueva q. à los de la antigua.

que puede. Ni por eso es injusto Dios, repitiendo para sí su obra y sus dones. Porque ¿cómo no amarla la obra á su artifice, si tuviera de donde poder hacerlo? ¿Y por qué no le amaría quanto absolutamente pudiese, no pudiendo nada absolutamente, sino por su beneficio? Sobre esto, el haber sido criado de la nada, el haberlo sido gratuitamente, el haberlo sido en esta dignidad, no solo hacen la deuda del amor mas manifesta, sino que muestra mas justo al que la exige. Mas ¿quanto pensamos que se añadió al beneficio, quando salvò los hombres y los jumentos, segun que multiplicò su misericordia el Señor? Háblo de nosotros, que trocamos nuestra gloria con la semejanza de un becerro que come heno, ofendiendo á Dios, y comparándonos á los jumentos irracionales. Y, si todo me debo por haber sido hecho, ¿qué podrè añadir yá por haber sido reparado, y reparado de este modo? Pues, no fui reparado tan facilmente como fui hecho: porque, no solo por mí, sino por todo lo que está hecho, se halla escrito: *Dijo Dios; y fueron hechas las cosas.* Pero, el que me hizo tan grande, y diciendo una sola vez, ciertamente para restaurarme, no solo dijo muchas cosas, no solo hizo cosas maravillosas, sino que sufrió cosas muy duras, ni solamente duras, sino tambien indignas. ¿Qué volverè pues al Señor por todas las cosas que él me ha dado á mí? En la obra primera me dió á mí mismo, en la segunda á sí; y dándose á sí mismo, á mí me volvió á mí. Dado pues, igualmente que vuelto, me debo por mí, y dos veces me debo. ¿Qué volverè á Dios por sí mismo? Pues, aunque mil veces me ofreciese en recompensa, ¿qué soy yo respecto de Dios?

Deut. 6.
5.

Ps. 35. 8.

Ps. 48. 13

Ps. 148. 5

Ps. 115. 3

CAPITULO VI.

Breve resumen, y suma de lo que quedà dicho.

16 **V**ED aqui ante todas cosas, con què modo, ò mas bien quan sin modo ha merecido Dios ser amado de nosotros : pues (por repetir en pocas palabras lo que se ha dicho) nos amò el mismo primero, y siendo el tan grande, y tanto, y graciosamente, y à unas criaturas tan pequeñas, y à tales. Ved ahí lo que en el principio me acuerdo de haber dicho, que el modo de amar à Dios era amarle sin modo. En fin, como el amor que se encamina à Dios, se encamine à lo inmenso, se encamine à lo infinito (puesto que Dios es infinito, y es inmenso) ¿quàl, os ruego, deberá ser el fin ò el modo de nuestro amor? ¿Y què, si añadimos que nuestro amor mismo no se emplea ya graciosamente en el, sino que se le retribuye como debido? Ama pues la inmensidad, ama la eternidad, ama la sobreeminente caridad de la ciencia, ama un Dios, cuya grandeza no tiene fin, cuya sabiduria no tiene número, cuya paz sobrepasa todo entendimiento, ¿y le correspondémos con medida? Yo os amarè, Señor, fortaleceré mia, firmeza mia, mi refugio, y mi libertador : y finalmente, mi todo lo que es deseable y amable. Dios mio, ayuda mia, yo os amarè segun vuestro don, y segun mi modo, menos ciertamente que lo que era justo, pero, à la verdad, no menos que mi poder : pues, aunque no puedo quanto debo, no puedo con todo eso mas de lo que puedo. Pero podrè mas, quando os dignáreis darme mas : sin embargo de eso, nunca como mereçais. Lo que hay imperfecto en mi, ya lo han visto vuestros ojos : mas con todo eso, en vuestro libro

Ps. 144. 3

Ps. 146. 5

Philip. 4.

7.

Ps. 17. 1.

Ps. 138.

16.

se escribiràn , todos los que hacen lo que pueden , aunque no pueden lo que deben . Bastante , en quanto advierto , se manifiesta ya , no solo de que modo debe amarse Dios , sino con que mèrito suyo . Con que mèrito suyo , repito , pues con quanto , ¿quien lo alcanzará? ¿quien lo dirá? ¿quien lo sabrá?

CAPITULO VII.

Que Dios no se ama sin fruto ni premio: y que con lo terreno no se sacia el apetito humano.

17 **V**EAMOS ahora con que provecho nuestro se haya de amar . Pero , ¿quanto es tambien en esto todo nuestro ser respecto de lo que es? Ni , con todo eso , se ha de callar lo que se ve , aunque enteramente no se ve segun es . Mas arriba , quando se proponia , por que , y como debe amarse Dios , dos sentidos dije que hacia lo que se pregunta : de suerte , que uno , y otro puede parecer que se pregunta , ò con que mèrito suyo se deba amar , ò con que provecho nuestro . Habiendo por tanto hablado del mèrito de Dios , no segun era digno para el , sino segun à mi se me ha concedido : resta decir acerca del premio , lo que igualmente me sea dado . No se ama pues sin premio Dios , aunque se debe amar sin mira del premio . Porque , la verdadera caridad no puede quedar sin fruto , y con todo eso no es mercenaria , pues no busca sus propios intereses . Ella es un afecto , no un contrato , ni se adquiere por pacto , ni ella adquiere por pacto . Espontaneamente aficiona , y hace espontaneo à quien ama . EL AMOR VERDADERO ESTA CONTENTO CONSIGO MISMO . Tiene premio , pero este es lo que se ama . Porque , siempre que se vea que amas por otra cosa , aquello amas seguramente à donde llega el fin del amor , no aquello por donde se di-

La segun-
da causa
para amar
à Dios , es el
premio.

1. Cor. 13

5.

1. Cor. 9.

13.

rige. Pablo no predica para comer, sino que come para predicar; por quanto el ama, no la comida, sino el Evangèlio. El amor verdadero no busca premio, pero le merece. El premio ciertamente al que no ama se le propone, al que ama se le debe, al que persevera se le dà. Finalmente, en estas cosas inferiores, à los que no tienen voluntad, les convidamos con promesas, ò premios, no à los espontàneos. Porque ¿quién pensará que se haya de señalar premio al hombre, para que haga lo que el tiene gusto de hacer? Ninguno, por exemplo, propone salario, ó al hambriento para que coma, ò al sediento para que beba, ò ciertamente à una madre para que dè de mamar al hijo de sus entrañas. ¿Pensará tampoco ninguno, que se haya de mover con súplicas ò premio à otro, para que ò cerque su propia viña, ò cabe su huerta, ò levante el edificio de su casa misma? Pues ¿quánto menos el alma, que ama à Dios, buscará otro premio de su amor fuera de Dios? O, si busca otro, aquello ciertamente ama, no à Dios.

18 Es conatural à todo racional apetecer siempre las cosas mas excelèntes segun su estimacion è intencion, y no estàr contento con ninguna, à quien juzgue que se debe preferir lo que le falta. Pues, aun el que, por exemplo, tiene la muger hermosa, con alguna inclinacion de sus ojos ò de su corazon mira à quien la excede en hermosura: el que tiene un vestido precioso, quisiera tener otro que lo sea mas, y el que poseè muchas riquezas, tiene envidia à otro mas rico. Verás à muchos que teniendo amplias heredades y posesiones, no dejan con todo eso de unir una tierra à otra, y con una codicia infinita dilatan sus términos. Verás aun à los mismos que habitan en reales y àmplios palacios, juntar no menos todos los días una casa con otra, y que con una curiosidad inquieta edifican, des-

El verdadero amor no mira al lucro.

El apetito del hombre se dirige à lo sumo.

destruyen, y todo lo mudan en diversas figuras. ¿Qué dirè de los hombres sublimados à los honores? ¿No los vemos por ventura con una ambicion insaciable, y con todo su esfuerzo aspirar mas y mas à lo mas alto? Y por eso el ansia de todos estos no tiene fin, porque nada se encuentra en todas estas cosas que sea por si mismo lo sumo, ò lo òptimo. ¿Y qué maravilla que no estè contento con lo inferior ò mas malo, el que fuèra de lo sumo ò de lo òptimo no puede hallar reposo? Pero, la mayor necesidad y como una extrema demencia es, apetecer aquellas cosas siempre, que jamàs, no digo sacian, pero ni templan el apetito: pues, quando ya tuvieres qualquiera de ellas, con todo eso codiciarás las que no tienes, y anhelarás inquieto siempre por aquellas que te faltan. Asi sucede pues, que, discurriendo vagabundo el corazon por los varios y falaces atractivos del mundo, se fatiga y con un inútil trabajo, no se sacia: porque todo lo que ha tragado con ansia, lo reputa poco respecto de lo que resta devorar, y aspira siempre á lo que le falta, no con menos congoja, que pueda ser su alegria por lo que ya posee. Porque ¿quién podrá conseguir todas las cosas? Aunque tambien eso poco que el hombre logrò con tanto trabajo, y poseyò con temor, no sabe ciertamente quando lo perderà con pena, pero ciertamente sabe que lo perderà algun dia. Asi, quando por un camino derecho se dirige à lo òptimo la voluntad perversa, se apresura à lograr lo que puede llenarla. Por decir mejor, en estos penosos rodeos juega consigo misma la vanidad, se desmiente la iniquidad à sí misma. Si de esta suerte quieres lograr lo que quieres, esto es, si quieres alcanzar aquello con cuyo logro nada mas quieras ya; ¿què necesidad tienes de intentar las demàs cosas? Corres sin camino, y mucho antes morirás, que por este rodèo logres lo que deseas.

En

Por este rodeo no se llega allà.

Rodeo de los impíos por las cosas criadas.

19 En este rodeo pues andan los impíos, apeteciendo naturalmente lo que ponga fin à su apetito, y desechando neciamente lo que les haria fácil el fin: El fin digo, no la consuncion de èl, sino su consumacion. Por tanto, se aceleran, no à ser consumados con un fin dichoso, sino à ser consumidos con un trabajo vano, los que, prendados mucho mas de la hermosura de las cosas criadas, que del autor de ellas, quieren primero recorrerlo todo, y tomar experiencia de cada cosa, antes de pensar en llegar al mismo Señor de todas. Y ciertamente llegarían, si pudieran cumplirse alguna vez todos sus deseos, es à saber si uno solo consiguiere todas las cosas, fuèra del Principio de todas. Pues por la misma ley de su codicia, con que solia en las demàs cosas desear con ansia lo que no tenía en vez de lo que tenia, y fastidiarse de lo que llegaba à tener por lo que le faltaba tener; habiendo conseguido ya y despreciado quantas cosas hay en el cielo, y en la tierra, por fin, sin duda alguna, correria hàcia el mismo que solo le faltaba, que es el Dios de todas las cosas. Por cierto, aqui ya descansaria: pues, asi como mas acá ningun reposo le retraeria, asi ni mas allá le excitaria ninguna inquietud. Diria por cierto: *Para mi es cosa buena allegarme à Dios.* Diria: *¿Qué hay para mi en el cielo, y fuèra de Vos que he querido yo sòbre la tierra?* Y tambien: *O Dios que sois Dios de mi corazon, y mi suerte para siempre.* Asi pues (como se ha dicho) llegaria à lo que es óptimo qualquiera codicioso, con tal que antes pudiera conseguir lo que hay inferior à ello.

Ps. 72. 28

Ib.

Ib.

20 Mas, como esto lo hace del todo imposible una vida tan brebe, un poder tan débíl, y el número tan copioso de compañeros: verdaderamente sudan en un largo camino y en un trabajo vano, los que, queriendo tocar todo lo que desean,

no pueden llegar al que es el fin de todo lo deseable. ¡Y ojalá que con el ánimo, y no con la experiencia quisieran tocar todas las cosas! Pues esto lo podrían hacer fácilmente, y no sería sin fruto. Porque el ánimo del hombre, siendo tanto mas veloz que el sentido carnal, quanto es mas perspicaz que èl, le fuè dado con el fin de que fuera delante en todas las cosas; y de que nada se atreviese à tocar el sentido, que, adelantándose el ánimo, no hubiera aprobado por útil. Por esto mismo juzgo yo que se dijo: *Examinadlo todo, y aprobad lo que es bueno*; de suerte es à saber, que aquel debe cuidar de este, ni este debe conseguir su deseo, sin que preceda su juicio. De otro modo, no subirás al monte del Señor, ni estarás en su lugar santo, por haber recibido en vano tu alma, esto es el alma racional: quando, à semejanza de los brutos, sigues el sentido, permaneciendo la razon ociosa, y no resistiendo en nada. Aquellos pues, cuyos pasos no previene la razon, corren ciertamente, pero fuera del camino; y por consiguiente, habiendo despreciado el consejo del Apòstol, no corren de modo que lleguen à alcanzar. Porque, quando llegarán à tener, al que ellos no quieren tener, sino despues de todas las cosas? Torcido camino, y rodeo infinito, querer tentar primero todo quanto hay.

21 Mas el justo no lo hace asi. Oyendo sin duda la vituperacion de los muchos que se detienen en el rodeo (pues son muchos los que van por el camino ancho que lleva à la muerte) escoge para si el camino real, no desviándose ni à la diestra, ni à la siniestra. En fin, testificándolo la escritura: *La senda del justo es derecha, y es recta la calle del justo para caminar*. Estos son los que tienen cuidado de evitar por medio de un saludable atajo este molesto è infructuoso rodeo, eligiendo la palabra abrebiada, y que abrebia, que

1. Thes. 5
20.

Ps. 23. 3

1. Cor. 9.
24.

El camino real de los justos, evita este rodeo.

Isai. 26. 7

Atajo del camino para Dios

- Math. 5.7 Les enseña, no á deseár todo lo que ven; sino más antes á vender lo que poseen, y dárselo á los pobres. Bienaventurados ciertamente los pobres, porque de ellos es el Reyno de los Cielos. Todos sin duda corren, pero entre los que corren se hace distincion. Finalmente, conoce el Señor el camino de los justos, y el camino de los impíos perecerá. Por eso un bien mediano vale mas para el justo que las grandes riquezas de los pecadores, porque á la verdad (como habla el sábio y experimenta el necio) *El que ama el dinero, no se hartará de dinero: Mas, los que tienen hambre y sed de la justicia, estos serán hartos.* La justicia pues, es un alimento vital, y natural del espíritu, que usa de razon: mas el dinero del mismo modo disminuirá su hambre, que el ayre la del cuerpo. En fin, si vieras á un hombre famèlico, que, abiertas al vientro sus fauces, con los carrillos hinchados tragaba el ayre, como queriendo así satisfacer su hambre, ¿no creerias que estaba loco? A este modo, no es menor locura, que llegues á pensar que con qualesquiera cosas corporales puede el espíritu racional no mas antes inflarse, que saciarse. Porque ¿qué proporcion hay entre los cuerpos y los espíritus? Ni aquellos, ciertamente, pueden alimentarse de las cosas espirituales, ni estos igualmente de las corporales. Bendecid alma mia al Señor, que llena en los bienes tu deseo. Llena en los bienes, excita á lo bueno, mantiene en el bien, previene, sostiene, llena. El hace que desees, él es lo que descas.
- 22 Dije mas arriba, que la causa de amar á Dios, es Dios. Y dije bien: porque él es causa eficiente y final de su amor. El mismo dá la ocasion, él mismo cria el afecto, él mismo consuma el deseo. El hizo, ó diciendo mas bien, se hizo para ser amado: El es quien se espera, ha-

biendo de ser amado mas felizmente, para que en vano no haya sido amado. Su amor, no solamente prepara el nuestro, sino que le remunera. Precede como mas benigno, se recompensa como mas justo, se aguarda como mas suave. Es rico para todos aquellos que le invocan: ni con todo eso tiene alguna cosa que sea mejor que el mismo. Se dió para mérito, se reserva para premio, se entrega à si mismo en la refeccion de las almas santas, se expende en la redencion de las cautivas. Bueno sois, Señor, para el alma que os busca: ¿què será para la que os halla? Pero la maravilla en esto es, que **NO OS PUEDE BUSCAR NINGUNO**, sino el que antes os encontrare. Quereis pues ser hallado, para que os busquen, ser buscado, para que os hallen. Podeis ciertamente ser hallado y buscado, pero no prevenido con todo eso. Pues, aunque decimos: *En la mañana os prevendrá mi oracion*: Sin embargo es muy cierto, que será tibia toda oracion, que no hubiere prevenido la inspiracion. Resta decir ya de donde comience nuestro amor, puesto que se ha dicho donde se consuma.

CAPITULO VIII.

Del primer grado del amor, con que el hombre se ama por si mismo.

23 **E**L amor es un afecto natural, y uno de los quatro (a) que, por ser tan conocidos, no hay necesidad de nombrar. Pues lo que **Qq. 2** es

(a) San Bernardo muchas veces con los antiguos no distingue mas que quatro principales afecciones en el hombre, que son amor, temor, gozo, y tristeza, Véase Serm. 2. en el principio del ayuno, num. 3.

Thren. 5
25.

Ninguno
busca à
Dios, sin
haberle
hallado à-
tes. Jerem.
Ps. 27. 14.

El primer
grado del
amor es
el de si
mismo.

Math. 23
37.

1. Cor. 15
46.

Eph. 5. 29

Math. 22.
27.

Se tēpla
cō el pre-
cepto del
amor del
proximo.

Eccl. 18.
30.

Ib.

2. Tim. 6
2.

es natural, sería ciertamente muy justo, que antes de todo sirviese al autor de la naturaleza. Por eso se llamó el primero y máximo mandato: *Amarás al Señor tu Dios*, &c. Mas, como la naturaleza es tan frágil y débil, es compelida por la fuerza de la necesidad à servirse à si misma primero. Y este es un amor carnal, por el qual el hombre se ama à si mismo por si mismo, segun está escrito: *Primero lo que es carnal, despues lo que es espiritual*. Ni se intima este amor con algun precepto, sino que es innato en la misma naturaleza. Porque ¿quien tuvo odio á su carne propia? Mas, si comenzare el mismo amor (como suele suceder) á ser algo mas fácil ò mas profuso, y no conteniéndose de ningun modo en la madre de la necesidad, se viere que, rebosando mas largamente, ocupa tambien los campos del deleyte, al punto sale el mandato al encuentro para reprimir la superfluidad, diciendo: *Amarás à tu proximo como à ti mismo*, Justisimamente à la verdad, para que el consorte en la naturaleza no quede sin parte en la gracia, especialmente en aquella gracia, que viene con la naturaleza. Y, si tiene dificultad el hombre, no digo en subvenir á las necesidades de sus hermanos, sino en servir à sus gustos: castigue èl mismo los suyos, sino quiere ser transgresor. Quanto quiera sea indulgente consigo; con tal que se acuerde que otro tanto igualmente ha de hacer con el proximo. La ley de la vida y de la disciplina, te pone, hombre, el freno de la templanza, para que no vayas tras tus concupiscencias, y perezcas; para que con los bienes de la naturaleza no sirvas al enemigo del alma, esto es, á la lujuria. ¿Quanto mas justa y honestamente los comunicarás al consorte, es decir, al proximo, que al enemigo? Y ciertamente, si, siguiendo el consejo del sábio, te apartas de tus voluntades, y con-

tentándote con la comida, y vestido conforme à la doctrina del Apòstol, no tienes dificultad en negarte un poco de tiempo al amor de las cosas carnales, que combaten contra el alma; juzgo, que lo que retiras del enemigo de tu alma, no tendrás dificultad en repartirlo à tu consorte en la naturaleza. Entonces será templado y justo tu amor, si lo que se quita à tus propios gustos, no lo negares à las necesidades de tus hermanos. De esta suerte el amor carnal se hace sociable tambien, extendiéndose para el bien de muchos.

1. Petr. 2
11.

Se hace
sociable.

Se ha de
buscaren
Dios, de
quedar al
prójimo.

Jac. 1. 5.
Psal. 144.
16.
Luc. 12.
31.

24 Pero, si quando haces participante al pròjimo, te faltare acaso à ti aun lo necesario, ¿què deberás hacer? ¿Què otra cosa, sino pedirlo con toda confianza à aquel Señor que dà à todos abundantemente, y no dà en cara por sus dones: que abre su mano, y llena à todo animal de bendicion? Pues no hay duda, que asistirá gustoso en las cosas necesarias, el que no falta à muchos aun en las superfluas. Finalmente, dice: *Buscad primero el Reyno de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán con aumento.* Promete, que con gusto dará lo necesario, al que cercena lo superfluo, y ama à su pròjimo. Porque buscar primero el Reyno de Dios, y implorar su auxilio contra la tirania del pecado, es llevar mas antes el yugo de la castidad y sobriedad, que permitir que en tu cuerpo mortal reyne el pecado. Por cierto, tambien pertenece à la justicia, que con quien tienes una naturaleza, no tengas divididos los dones de la naturaleza.

25 Mas, para que amar al pròjimo sea justicia perfecta, es necesario que Dios sea la causa. De otra suerte, ¿còmo podrá amar al pròjimo puramente, el que en Dios no le ama? Ciertamente, no puede amar en Dios, el que no ama à Dios. Es menester pues, que Dios sea amado primero,

Para que
sea justo
el amor
del pròjimo,
ha de
ser Dios
el motivo

El origen del amor de Dios está en sus dones, y en las tribulaciones.

para que tambien en Dios pueda amarse el prójimo. Hace pues igualmente Dios que él sea amado, así como hace tambien los demás bienes. Mas de esta manera lo hace. El que crió la naturaleza, él mismo la protege. Pues tambien de tal modo fué criada, que tiene por protector necesario continuamente, al mismo que tuvo por criador: de suerte, que la que sino por él mismo no pudo ser, sino por él mismo tampoco puede subsistir. Para que no ignore esto de sí la criatura, y por consiguiente no se atribuya á sí misma con soberbia, (lo que no suceda) los beneficios del criador, con un alto y saludable consejo quiere el criador mismo, que sea exercitado el hombre en las tribulaciones: para que, desfalleciendo el hombre, y amparándole Dios, quando el hombre es libertado por Dios, sea Dios, como es justo, honrado por el hombre. Pues esto es lo que dice en el Psalmo: *Invocame en el día de la tribulacion, yo te sacare de ella, y tu me honrarás.* Sucede pues de este modo, que el hombre carnal y animal que fué de sí mismo no acertaba á amar á ninguno, comienza á amar tambien á Dios, aunque por sí mismo, por quanto en él mismo sin duda (como ha experimentado muchas veces) puede todas las cosas: pero todas las cosas que es conveniente poder, y sin él no puede nada.

Ps. 49. 15

CAPITULO IX.

Del segundo y tercero grado de amor.

En el segundo grado ama á Dios el hombre por sí.

26 **A**MA pues ya el hombre á Dios, pero por ahora por sí mismo todavia, no por él. Sin embargo, no deja de ser prudencia el saber que puedas por ti, que por el auxilio de Dios, y el conservarte para él sin ofensa, ya que

El tercero es quando Dios es amado por simismo.

El te guarda para ti sin lesion. Mas, si acometiere repetidas veces la tribulacion, por la qual sea preciso tambien volverte á Dios con frecuencia, y se consiga de Dios igualmente ser librado con frecuencia, ¿por ventura, aunque fuera de hierro el pecho ò de piedra el corazon del que por tantas veces es librado, no es preciso que se ablande á la gracia de quien le libra, de suerte que el hombre ame á Dios, no por sí solamente, sino por él mismo? Porque con la ocasion de las frecuentes necesidades es necesario que Dios sea frecuentado por el hombre con súplicas continuas, que frecuentado sea gustado, que gustado se experimente quan suave es el Señor. Asi sucede, que para amar á Dios puramente, seamos mas atraidos de la gustada suavidad, que impelidos de nuestra necesidad: de suerte que á exemplo de los Samaritanos, que decian á la muger que les habia dado parte de que estaba alli el Señor: *Ya no creemos por tu relacion, sino porque nosotros mismos le hemos oido, y sabemos que verdaderamente es este el Salvador del mundo:* Asi, repito, nosotros tambien hablando, á exemplo suyo, á nuestra carne, digamos con razon: *Ya no amamos á Dios por tu necesidad: sino porque nosotros mismos lo hemos gustado, y sabemos que es suave el Señor. Porque es un cierto lenguaje de la carne la necesidad, y los beneficios que prueba por la esperiencia, gustando á Dios los renuncia. Asi, al que de este modo está dispuesto, ya no le será dificil cumplir el mandato del amor del prógimo. Porque ama á Dios con verdad, y por esto las cosas que son de Dios. Ama castamente, y no siente molestia en obedecer á un mandato casto, haciendo mas casto su corazon por una obediencia de amor. Ama justamente, y abraza gustosamente un mandato justo. Con razon es grato este amor, pues es gracioso. Casto es, porque no se cumple*

Johan. 4.
41.

1. Petr. 1.
21.

Qual sea el amor casto, y justo.

con

con las palabras, ni la lengua, sino con las obras y la verdad. Justo es, porque qual se recibe, tal se vuelve también. Pues el que ama así, no ama ciertamente de diferente modo, que èl ha sido amado: buscando también èl reciprocamente no sus intereses, sino los de Jesu Christo, así como èl buscò nuestros bienes, ò mas bien á nosotros, y no los suyos. Así ama el que dice: *Confesad al Señor, porque es bueno.* El que confiesa al Señor, no porque es bueno para èl, sino porque es bueno; este verdaderamente ama à Dios por Dios, y no por si mismo. No ama de este modo, aquel de quien se dice: *El os confesarà quando le biciereis bien.* Esto es ya el tercer grado de amor, con que ya por si mismo es amado Dios.

CAPITULO X.

Del quarto grado de amor, quando ni à si mismo se ama el hombre sino por Dios.

Quarto grado de amor.

27 **F**eliz el que mereciò llegar hasta el quarto grado, de suerte, que ni á si mismo se ama, sino por Dios. Vuestra justicia, ò Dios, es como los montes de Dios. Monte es este amor, y monte excelso de Dios. Realmente monte quajado, monte pingüe. ¿Quièn subirà al monte del Señor? ¿Quièn me darà alas como las de la paloma, y volarè y descansarè? En la paz se ha hecho este lugar, y esta habitacion està en Sion. ¡Ay de mi, que mi morada se ha prolongado! En la carne y en la sangre, en un vaso de barro, en la habitacion terrena, ¿quàndo cabe esto? ¿quàndo se experimenta afecto semejante, que embriagado el corazon con un amor divino, de si mismo olvidado, y hecho para si como un vaso perdido, todo èl se encamine à Dios, y juntándose à Dios se ha-

ga con èl un espíritu y diga: *Desfalleció mi carne y mi corazón, ó Dios que sois Dios de mi corazón, y mi suerte para siempre?* Bienaventurado y Santo llamaré, á quien se le conceda en esta vida mortal experimentar algo de esto, aunque sea raras veces, aunque no sea más que una sola vez, y eso mismo arrebatadamente y apenas el espacio de un momento solo. Porque perderte a TI EN ALGUNA MANERA, como si ya no tuvieses ser, y enteramente no sentirte á ti propio, y de ti mismo desocuparte, y casi aniquilarte, esto es ya cosa del Cielo, no del afecto humano. Y ciertamente, si alguno de los mortales subitamente alguna vez, y por un momento (como se ha dicho) es admitido á esto, al punto le envidia el siglo malo, le perturba la malicia del día, le abate el cuerpo de muerte, le solicita la necesidad de la carne, no sostiene los defectos de su corrupcion, y, lo que es mas violento que todo, le retrae la caridad fraternal. Ay! es compelido á volver en sí, á recaer en sus propias miserias, y á exclamar miserablemente: *Señor, yo padezco fuerza, responded por mi:* Y aquello: *Infeliz hombre yo, ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?*

28 Sin embargo, por quanto dice la Escritura, que Dios hizo todas las cosas por sí mismo, llegará tiempo sin duda, en que la hechura se conforme y concuerde con su autor. Es menester por tanto, que alguna vez nosotros pasemos á este afecto mismo: de suerte, que así como Dios quiso todas las cosas por sí mismo, así también nosotros no querremos, ni haber sido, ni ser otra qualquiera cosa aun nosotros mismos, sino igualmente por èl mismo, es decir, por sola su voluntad, no por nuestro deleyte. Nos deleytará á la verdad, el ver no tanto nuestra necesidad acabada, ó nuestra felicidad conseguida, como que en nosotros y de no-

Ps. 72. 26

Felicidad de este estado

Pero en esta vida es muy breve.

Isai. 38.

14.

Rom. 7.

24.

El hombre así dispuesto todo lo refiere á Dios y á su voluntad.

otros se cumpla su voluntad. Lo que igualmente
 pedimos cada dia en la oracion, quando decimos:
*Hágase vuestra voluntad, asi en la tierra, como
 en el Cielo.* ¡O amor santo, y casto! ¡O dulce, y
 suave afecto! ¡O pura y limpia intencion de la vo-
 luntad! Tanto mas limpia ciertamente y mas pura,
 quanto nada de propio queda ya mezclado en
 ella: tanto mas suave y mas dulce, quanto es di-
 vino todo lo que se siente. SENTIR ESTOS AFECTOS
 ES SER DEIFICADO. Al modo que una pequeña gota
 de agua, mezclada con mucho vino, parece que
 pierde su ser enteramente, tomando el sabor del
 vino y el color: y al modo que un hierro abrasado
 y encendido se hace muy semejante al fuego, co-
 mo si hubiera dejado su primera y propia forma:
 y como el ayre, bañado de la luz del sol, se trans-
 forma en la misma claridad de la luz, de suerte,
 que no tanto parece estar iluminado como ser la
 luz misma: asi en los Santos es necesario entonces
 que por un cierto inefable modo se liquide en si
 mismo todo afecto humano, y se transfunda entera-
 mente en la voluntad de Dios. De otra suerte ¿co-
 mo será Dios todas las cosas en todos, si resta al-
 guna cosa del hombre en el hombre? Permanece-
 rá la substancia sin duda, pero en otra forma, en
 otra gloria, en otra potencia. ¿Quando será esto?
 ¿Quien lo verá? ¿Quien lo poseerá? ¿Quando ven-
 drè, y pareceré ante el rostro de Dios? Señor Dios
 mio, mi corazon os ha dicho, mis ojos os han
 buscado, yo, Señor, buscarè vuestro rostro. ¿Te pa-
 rece que verè yo el templo santo suyo?

29 (a) Yo juzgo que no se cumplirá perfec-
 ta-

(a) No por eso es imposible el precepto, pues prescribe el fin y perfeccion del amor, en que siempre, y sin tibieza debemos trabajar, no adonde luego estemos obligados à llegar: No

Math. 6.

16.

Se deifi-
 ca el hó-
 bre.

Ps. 41. 2.

Ps. 26. 8.

tamente: *Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas*; hasta que el corazón mismo ya no esté precisado à cuidar del cuerpo, y el alma deje de emplearse en vivificarle y sensificarle en este estado, y las fuerzas de ella misma relevadas de las molestias se corroboren en la potencia de Dios. Porque es imposible que todas estas cosas se recojan del todo en Dios, y se fijen en el rostro divino, mientras que atentas y distraídas con este frágil y calamitoso cuerpo están precisadas à servirle. Así, en el cuerpo espiritual é inmortal, en el cuerpo íntegro, placido y agradable espere el alma tener el quarto grado de amor; ó mas bien, ser tenida en el puesto que pertenece à la potencia de Dios darlo à quien quiere, y no à la industria humana el conseguirle. Entonces, vuelvo à decir, obtendrá facilmente el grado sumo, quando apresurándose prontísima y vivisimamente al gozo de su Señor, ya ningún atractivo de la carne la retardará, ninguna molestia la conturbará. Pero ¿pensaremos que á lo menos en parte consiguieron esta gracia los Mártires Santos, viviendo todavia en sus victoriosos cuerpos? Grande enteramente era la fuerza del amor, que interiormente habia arrebatado aquellas almas, pues pudieron de esta suerte exponer fuera sus cuerpos y despreciar los tormentos. Pero verdaderamente, el sentido de un dolor tan acerbo, aunque no pudo perturbar su serenidad, no pudo dejar de turbarla.

Rr 2

CA-

se manda pues en esta vida una perfeccion absoluta de la caridad, sino el sincero conato y estudio por su perfeccion, de modo, que en quanto nos permiten las cosas humanas, nos ocupemos en el pensamiento de Dios, en su amor, en su union, y en su voluntad.

Math. 22
37.

Esta perfección de amor no compete al hombre en esta vida.

Ni aun à los Mártires.

CAPITULO XI.

Esta perfeccion de amor no compete tampoco à las almas de los bienaventurados, antes de la resurreccion de sus cuerpos.

MAS ¿què ya estando libres de los cuerpos las almas? Creemos que están sumergidas del todo en aquel piélago inmenso de la eterna luz, y luminosa eternidad. Pero, si (lo que no se niega) quisieran haber recibido sus cuerpos, ò ciertamente desean y esperan recibirlos, se hace claro sin duda, que no se han inmutado en sí mismas enteramente, siendo constante que todavía no les falta del todo algo de propio, à donde aunque sea poco, resalta su intencion. Hasta que sea pues absorbida la muerte en la victoria, y la perenne luz acometa por todas partes los términos de la noche, y los ocupe enteramente, de suerte que hasta en los cuerpos resplandezca una gloria celestial: no pueden las almas exponerse del todo à sí mismas, y pasar à Dios, estando sin duda ligadas à los cuerpos aun ahora, ya que no por la vida y el sentido, por un natural afecto; en manera que sin ellos ni quieren ni pueden tener la ultima perfeccion de su dicha. Asi, antes de la restauracion de los cuerpos no se cumplirá aquel desfallecimiento del alma de que hemos hablado, y que es el perfecto y sumo estado de ella misma: ni ciertamente buscarà el espìritu la compaõia de la carne, si sin ella se consumàse. Pero la verdad es, que SIN EL PROVECHO DEL ALMA, ni se deja el cuerpo, ni se vuelve à tomar. Finalmente, preciosa es en la presencia del Señor la muerte de sus Santos. Y si la muerte es preciosa, ¿què serà la vida, y aquella vida? Ni es de admirar, que el cuerpo glorificado con-

Amor de las almas para sus cuerpos.

Quanto contribu-ya el cuerpo a l bien dela alma.

tribuya ya à el bien del espíritu, quando es constante que aun siendo enfermo y mortal, le valió à èl mismo no poco. ¡O que verdad tan cierta pronunciò aquel que dijo, que para los que aman à Dios todas las cosas cooperan à su bien! Al alma que ama à Dios, la vale mucho su cuerpo enfermo, la vale aun muerto, la vale tambien resucitado; en lo primero para frutos de penitencia, en lo segundo para el descanso, en lo ultimo para consumacion de su dicha. Con razon no quiere ser perfeccionada sin èl, pues halla que en todos los estados la sirve para bien suyo.

31. Bueno y fiel compañero el cuerpo sin duda para el espíritu bueno, pues ò si le carga, le ayuda, ó si no le ayuda, le exonera; ò ciertamente le ayuda y de ningun modo le carga. El primer estado es laborioso, pero fructuoso; el segundo ocioso, mas de ninguna manera fastidioso; el tercero aun tambien es glorioso. Escucha tambien al Esposo en los cantares convidar à este triplicado aprovechamiento. *Comed, dice, amigos mios, y bebed; y embriagaos, carisimos mios.* A los que trabajan en el cuerpo llama à comer; à los que dejado ya el cuerpo descansan, convida à beber: à los que vuelven à tomar el cuerpo, aun les impele à que se embriaguen: à los quales llama carisimos tambien, que es decir llenisimos de caridad. Aun en los otros que no llama carisimos, sino amigos hay diferencia: pues los que todavia gimen oprimidos en el cuerpo, se cuentan entre los amados por la caridad que tienen: mas los que ya están libres de los grillos de la carne, tanto mas son amados, quanto se han hecho mas prontos y expeditos para amar. Sin duda en comparacion de unos y de otros justamente se nombran y son carisimos, los que, habiendo recibido la segunda estola, en los cuerpos que han vuelto à tomar con gloria, tanto
mas

Ps. 15. 5

Rom. 8.
28.Tres estados del
cuerpo y
del alma.

Cant. 5. 1

En resucitado el
cuerpo ya
llenamente son ar-
rebatadas
en Dios
las almas

mas libres y alegres son arrebatados al amor de Dios, quanto ya de proprio nada resta en ellos, que ò los solicite, ò los retarde. Lo qual ninguno de los otros estados alcanza para si; pues en el primero se lleva el cuerpo con trabajo, y en el segundo tambien se aguarda no sin alguna propiedad de su desco.

32 En el primero pues, el alma fiel come su pan, pero ay! en el sudor de su rostro. Puesto que permaneciendo en el cuerpo camina todavia por la fe, la qual ciertamente es menester que obre por el amor: porque sino obra, està muerta. Sin duda la misma obra es manjar, diciendo el Señor: *Mi comida es hacer la voluntad de mi Padre*. Despues libre de la carne, ya no es alimentada con el pan de dolor; sino que se la permite, como despues de la comida, beber mas llenamente el vino del amor, no puro con todo eso, sino al modo que en los cantares se lee dicho en nombre del Esposo: *He bebido mi vino con mi leche*. Porque al vino del divino amor aun entonces mezcla el alma la suavidad del natural afecto con que desea volver à tomar su cuerpo, y glorificado ya. Arde pues ya entonces, habiendo bebido el vino de la caridad santa; pero no todavia seguramente hasta embriagarse: porque temple entre tanto aquel ardor la mixtura de esta leche. La embriaguez, al fin, suele trastornar los entendimientos, y hacerles olvidar enteramente de si mismos. Mas, no está olvidada del todo de si misma, la que todavia piensa en la resurreccion de su cuerpo. Pero, habiendo conseguido esto, que era lo que solo faltaba, ¿què la podrá estorbar ya à que salga de si misma en algun modo, y se vaya toda à Dios, y que se haga tanto mas desemejante en todo de si misma, quanto mas la conceden asemejarse à Dios? Entonces por ultimo admitida à la copa de la sabiduria, à la copa

de

Gen. 3.
19.Johan. 4.
34.

Cant. 5.1

Deseo de
volver à
tomar el
cuerpo è
las almas
bienaven-
turadas.

de la qual se lee: *¡Que excelente es mi cáliz que tiene la virtud de embriagar!* ¿qué maravilla que sea ya embriagada de la abundancia de la casa de Dios, quando, no mordiéndola ningun cuidado de las cosas propias, bebe segura aquel puro vino con Christo en el Reyno de su Padre?

33 Mas este triplicado convite le celebra la sabiduria y llena con una misma caridad, alimentando ella misma à los que trabajan, dando de beber à los que reposan, y embriagando á los que reynan. Y como en el convite corporal se pone antes la comida que la bebida, porque tambien este mismo orden le requiere la naturaleza: lo mismo se hace aqui. Pues primeramente antes de la muerte, comemos los trabajos de nuestras manos en esta carne mortal, masticando con trabajo lo que se ha de tragar: mas despues de la muerte, en la vida espiritual ya bebemos, colando con una facilidad suavissima lo que percibimos; al fin, resucitados los cuerpos en la vida inmortal, somos embriagados, rebosando en una maravillosa plenitud. Esto sea dicho por lo que en los cantares dice el Esposo: *Comed amigos mios, y bebed; y embriagaos, carisimos mios.* Comed antes de la muerte, bebed despues de la muerte, embriagaos despues de la resurreccion. Con razon ya carisimos, pues son embriagados en la caridad: y con razon embriagados, pues merecen ser introducidos á las bodas del Cordero, comiendo y bebiendo sobre la mesa de èl en su Reyno, quando ya presenta á si mismo gloriosa la Iglesia, sin tener mancha, ni arruga, ni cosa semejante. Entonces embriaga enteramente à sus carisimos, entonces les dà à beber del torrente de su deleyte: porque à la verdad en aquel abrazo estrechissimo y castisimo del Esposo y de la Esposa, la venida del rio alegra la Ciudad de Dios. Lo que juzgo no es otra cosa que el Hijo de Dios, que pa-

san-

Ps. 22. 5.

Tres con vites de la sabiduria segun los tres estados de l alma.

Cant. 5. 2

Eph. 5. 27

Ps. 35. 9

Ps. 45. 5.

Luc. 12.

37.

Ps. 67. 3.

Excelencias del convite tercero.

sando ministra, como él mismo prometió; para que desde ahora ya los justos disfruten el convite, y se regocigen en la presencia de Dios, y se deleyten en la alegría. De aquí aquella santidad sin fastidio: de aquí aquella insaciable curiosidad sin inquietud: de aquí aquel eterno è inexplicable deseo, que no conoce la escasez: de aquí, en fin, aquella sobria embriaguez, que no la causa el mosto, sino la verdad, que no rebosa en vino, sino que arde en Dios. Desde ahora ya se posee perpetuamente el quarto grado de amor, quando sumamente y solo es Dios amado, pues ni à nosotros mismos nos amamos sino por èl mismo, para que èl mismo sea el premio de los que le aman, premio eterno de los que le aman eternamente.

CAPITULO XII.

Sobre la caridad inserta lo que escribiò otro tiempo à los Cartujos.

Epist. 11.

Amor verdadero del proximo.

34 **M**E acuerdo de haber escrito hace tiempo una carta à los Santos Hermanos de la Cartuja, y de haber tratado entre otras cosas en ella de estos mismos grados. Mas por ventura hablè allí de la caridad otras cosas, aunque no ajenas de esta; y por lo mismo no tengo por inútil añadir tambien à este Sermon algunas de ellas: especialmente por ser mas facil trasladar lo que està dictado ya, que dictarlo de nuevo otra vez. Aquella, digo, es verdadera y sincera caridad, y que debemos confesar que procede enteramente de un corazon puro, y de una conciencia buena, y de una fe no fugida, con la qual amamos el bien del proximo, igualmente que el nuestro. Porque el que ama mas, ò ciertamente solo ama el bien suyo, es convencido de que no ama

piramente el bien, pues seguramente le ama por su provecho, no por él mismo. No puede este tal obedecer al Propheta que dice: *Confesad al Señor, porque es bueno.* Le confiesa sin duda, porque por ventura es bueno para él, no porque es bueno en sí. Así, sepa que el Propheta mismo dirige contra él a aquel oprobio: *Os confesarà, quando le hicièreis bien.* Hay quien confiesa à Dios, porque es poderoso, y hay quien le confiesa, porque es bueno para él, y tambien quien le confiesa, porque él es bueno absolutamente. El primero es esclavo, y teme por sí; el segundo es asalariado, y codicia para sí; el tercero es hijo, y dá honor à su Padre. Así, tanto el que teme, como el que codicia, ambos hacen por sí. Sola la caridad que està en el hijo, no busca sus intereses. Por tanto juzgo que de ella està dicho: *La ley del Señor es immaculada, ella convierte las almas;* por quanto SOLA ES ELLA, la que puede hacer volver al ánimo del amor de sí propio y del mundo, y dirigirle à Dios. Ni el temor, ni el amor privado convierten al alma. Alguna vez mudaràn el semblante, ò la accion: el afecto jamás. Hace algunas veces, à la verdad, aun el esclavo la obra de Dios: pero porque no la hace espontaneamente, se conoce, que permanece todavia en su dureza. La hace tambien el asalariado: pero como no es graciosamente, se convence que le lleva la codicia propia. Porque donde hay amor propio, allí hay singularidad: donde hay singularidad, allí hay algun rincón: donde hay algun rincón, allí hay sin duda inmundicia ò orin. Sea pues para el esclavo ley suya, el temor mismo con que es consreñido; sea lo para el asalariado su concupiscencia, con la qual tambien es estrechado èl mismo, quando abstraído y atraído de ella, es tentado. Pero ninguna de estas ò està sin mancha, ò puede convertir las almas. Mas la caridad convierte las almas, porque las hace tambien voluntarias.

Ps. 117. 1

Ps. 48. 19

Diferencia de los que confiesan à Dios.

2 Cor. 13. 5.

Ps. 18. 8.

Solo el amor de Dios convierte al alma.

Este amor
es inima-
culado.

Es ley del
Señor.

La cari-
dad è Di-
oses subs-
tancia, no
qualidad
no asi en
las cria-
turas.

i. Joha. n.
4:8.

35 Ciertamente por eso la llamo yo immaculada, porque no acostumbra retener nada de suyo. Sin duda, quando el hombre no tiene nada de propio, todo lo que tiene, es de Dios, y lo que es de Dios, no puede ser inmundo. La ley pues immaculada del Señor es la caridad: pues no busca lo que es provechoso para ella, sino lo que es provechoso para muchos. Pero se llama ley del Señor, ò porque èl mismo vive de ella, ò porque ninguno la posee, sino por dádiva suya. Ni parezca disonante que haya dicho yo que tambien Dios vive segun ley; pues no he dicho que sea otra que la caridad. ¿Què es lo que en la suma y bienaventurada Trinidad conserva aquella soberana è inefable unidad, si no la caridad? Ley es pues, y ley del Señor, la caridad, pues contiene y enlaza en algun modo la Trinidad en la unidad con el vínculo de la paz. Pero ninguno piense que yo tomo aqui la caridad como qualidad ò accidente, porque segun esta acepcion vendria yo à decir (lo que està muy lejos de mí) que habia en Dios alguna cosa que no era Dios, sino que entiendo en ella aquella substancia divina. Lo que sin duda ni es nuevo, ni desusado, diciendo San Juan: *Dios es caridad*. Se llama pues propiamente Caridad, y Dios, y don de Dios. Asi, la Caridad dà la caridad, es decir la caridad que es substancia, dà la accidental. Quando significa al que la dá, es nombre de substancia; quando significa el don, es de qualidad. Ella es esta ley eterna, que ha criado, y que gobierna todo el universo. Porque por ella fueron hechas todas las cosas en peso, medida, y número, y nada queda sin ley, no estando tampoco sin ley la ley misma de todas las cosas, pero que ni es otra que ella misma; con la qual aun à si propia, aunque no se crió, pero sin embargo se rige.

CAPITULO XIII.

De la ley de la propia voluntad y codicia de los esclavos y de los asalariados.

36

EN lo demás, el esclavo, y el asalariado tienen una ley, no dada por el Señor, sino hecha por ellos mismos para sí: aquel, no amando à Dios, este, amando otra cosa mas. Tienen una ley, vuelvo à decir, no del Señor, sino suya; pero sujeta en medio de eso à la que es del Señor. Y ciertamente, cada uno de ellos pudo hacer una ley para sí; mas no pudo substraerla al orden inmutable de la ley eterna. Entonces dirè que han hecho para sí su ley, quando à la comun y eterna ley prefirieron su propia voluntad, queriendo perversamente imitar à su criador: à fin de que, así como él mismo es la ley para sí, y es àrbitro de su voluntad, así cada uno de ellos se rigiese tambien à sí mismo, y se estableciese por ley su propia voluntad. Ved ahí el grave è insoportable yugo que oprime à todos los hijos de Adan, inclinándolo, (¡què dolor!) y encorvando nuestras cervices en tanto grado, que nuestra vida se ha acercado al infierno. Infeliz hombre yo, ¿quien me librará del cuerpo de esta muerte? por el qual ciertamente soy apremiado y oprimido, de modo, que si el Señor no me hubiera amparado, por poco hubiera caido mi alma en el infierno. Bajo de esta carga oprimido, gemia el que decia *¿Por qué me habeis puesto contrario à vos, y yo mismo me bice pesado para mi?* Quando dice: *Yo mismo me bice pesado para mi*, muestra que èl mismo se habia hecho ley para sí, y que esto no lo habia hecho otro ninguno mas que èl. Mas, quando dijo antes, hablando con Dios: *Me habeis puesto contrario à Vos*, quiso signifi-

Se descri-
be la con-
dicion de
los sier-
vos.

Lapropia
voluntad
es el yu-
go inso-
portable
del hom-
bre.

Ps. 87. 4.

Rom. 7.
14.

P. 93. 17

Job. 7. 20
El hom-
bre mis-
mo se pu-
so así una
ley muy
grave, y
onerosa.

car, que no se habia subtraido de la ley de Dios con todo eso. Porque à la eterna y justa ley de Dios pertenece, que quien no quiso ser regido de Dios suavemente, sea en pena regido de si mismo: y que quien voluntariamente arrojò el yugo suave y la carga leve de la caridad, sufra forzado la insoportable carga de la voluntad propia. Asi, con un modo maravilloso y justo, la eterna ley por una parte puso al desertor de ella contrario à si misma, y por otra le retuvo sujeto: quando este mismo ni se evadió de la ley de justicia por sus mèritos; ni con todo eso permaneciò con Dios en su luz, en su descanso, en su gloria: quedando sugeto à su potestad, y apartado de su felicidad. Señor y Dios mio ¿por què no quitais mi pecado, y por què no borrais mi iniquidad? para que, sacudida la pesada carga de la voluntad propia, respire bajo de la carga leve de la caridad, ni ya sea constreñido del temor servil, ni atraido de la codicia del mercenario: sino que sea movido de vuestro espiritu, de este espiritu de libertad, con que son movidos vuestros hijos, el qual dè testimonio à mi espiritu, de que soy tambien uno de ellos, siendo para mi la misma ley, que es para vos: y que como vos estais, asi estè yo mismo en este mundo. Puesto que los que hacen lo que el Apòstol dice: *Nada debais à ninguno, sino el amaros reciprocamente*; sin duda como Dios està, estàn ellos igualmente en este mundo; ni ya son esclavos, ò asalariados, sino verdaderos hijos.

Ib.

Rom. 8.

14.

Rom. 13

8.

CAPITULO XIV.

De la caridad de los Hijos.

37 **A** SI, ni los hijos están sin ley, sino que alguno sienta otra cosa por lo que está escrito: *A los justos no se ha puesto la ley.* Pero se ha de saber, que una es la ley promulgada por el espíritu de servidumbre en temor; y otra la ley dada por el espíritu de libertad en suavidad. Ni los hijos son compelidos á estar bajo de aquella, ni ellos sufren estar sin esta. ¿Queréis oír que á los justos no se ha puesto ley? *No habeis recibido*, dice, *el espíritu de servidumbre, para conducirnos todavía por el temor.* ¿Queréis oír, que sin embargo no están sin la ley de la caridad? *Sino que habeis recibido*, dice, *el espíritu de la adopción de hijos.* En fin, escucha á un justo, que confiesa lo uno, y lo otro; que no está bajo de la ley, y que no está sin ley con todo eso. *Yo*, dice, *me hice para los que estaban bajo de la ley, como si estuviera sujeto á ella, no estando yo mismo bajo de la ley: para aquellos que estaban sin ley, como si yo mismo no la tuviese; no estando yo sin la ley de Dios, sino teniendo la ley de Jesu-Christo.* Por lo que no se dice bien: Los justos no tienen ley, ó los justos están sin ley; si no: *A los justos no se ha puesto la ley*, esto es, no se les ha impuesto como á forzados, sino que se les ha dado como á voluntarios tan libremente, como suavemente les ha sido inspirada. Por eso tambien hermosamente dice el Señor: *Tomad mi yugo sobre vosotros.* Como si dijera: Yo no le impongo á los que no tienen voluntad, mas vosotros tomadlo, si queréis: de otra suerte, no hallaréis en él el descanso, sino el trabajo para vuestras almas.

1. Tim. 1
9.En que modo los justos no están bajo de la ley.
Rom. 8.
15.1. Cor. 9.
21.1. Tim. 1
9.Math. 11
29.

Que suave es la ley de la caridad.

Math. 5.
17.

Como la caridad está sin temor.

Como la caridad ordena la concupiscencia.

38 Buena ley pues, y suave es la caridad: que no solo leve y suavemente se lleva, sino que hace tambien las leyes de los esclavos y de los asalariados llevaderas y leves; las cuales ciertamente no destruye, sino que hace que se cumplan, diciendo el Señor: *No vine à destruir la ley, sino à cumplirla.* Ella templa la una, ella ordena la otra, y las hace ligeras ambas à dos. Nunca estará la caridad sin temor, pero casto: nunca sin deseos, pero ordenados. CUMPLE PUES LA CARIDAD la ley del siervo, quando infunde la devocion: cumple la del mercenario tambien, quando ordena los deseos. Ciertamente, mezclada con el temor la devocion no le aniquila, sino que le purifica. Solamente se le quita la pena, sin la qual no pudo estar mientras fuè servil; y por los siglos permanece el temor casto, y filial. Por lo que, si se lee: *La perfecta caridad echa fuera el temor;* se ha de entender de la pena, que (como dijimos) nunca falta al temor servil, segun aquel modo de hablar, en que muchas veces se pone la causa por el efecto. En fin, entonces la concupiscencia se ordena rectamente sobreviniendo la caridad, quando del todo se desecha lo malo, y à lo bueno se prefiere lo mejor, ni, sino que por lo mejor, se apetece lo bueno. Quando por la gracia de Dios se haya llegado aqui, se amará el cuerpo, y todos los bienes del cuerpo solamente por el alma; el alma por Dios; mas Dios por si mismo.

CAPITULO XV.

De los quatro grados del amor, y del estado dichoso de la patria celestial.

39 **P**ERO, porque somos carnales, y nacemos de la concupiscencia de la carne, es necesario que nuestros deseos ò nuestro amor comiencen por la carne. Y, si este amor es dirigido segun buen orden, adelantando por ciertos grados suyos, siendo la gracia su guia, al fin serà consumado por el espiritu; porque no es primero lo que es espiritual, sino lo que es carnal; y despues lo que es espiritual. Y es necesario que llevemos primero la imagen del hombre terreno; y despues la del hombre celeste. En primer lugar pues se ama el hombre à si por si mismo; pues es carne, y no puede gustar de nada fuera de si. Mas luego que vè que èl no puede subsistir por sí; comienza à buscar à Dios por la fe, y amarle, como que le es tan necesario. Ama pues en el segundo grado à Dios, pero por sí, no por èl mismo. Ya despues que comenzó, con ocasion de la propia necesidad, à reverenciarle, y freqüentarle, meditando, leyendo, orando, obedeciéndole; poco à poco en virtud de este gènero de familiaridad se deja conocer Dios, y consiguientemente se hace tambien dulce: y asi, habiendo gustado que es suave el Señor, pasa al grado tercero, para amar à Dios, no ya por sí, sino por èl mismo. A la verdad, en este grado se està mucho tiempo: ni sè yo, que en esta vida se llegue à alcanzar el quarto por alguno de los hombres perfectamente, de suerte es à saber, que se ame à si mismo el hombre solamente por Dios. Afirmen esto los que lo hayan experimentado: à mi, lo confieso, me parece imposible. Mas sucederà,

sin

Se exponen los grados del amor de q̄ se hablo arriba cap. 8. 9. y 10.

El quarto grado del amor es imposible en esta vida

Math. 25
21.

Ps. 70. 16

sin duda, quando fuere introducido el siervo bueno y fiel en el gozo de su Señor, y fuere inebriado de la abundancia de la casa de Dios. Porque como olvidado de si mismo con un cierto modo maravilloso, y como faltando de si propio enteramente, se encaminará todo à Dios, y desde entonces juntándose á el, será con el un espíritu. Yo juzgo que esto sentia el Propheta, quando decia: *Yo entrarè en las potencias del Señor; yo me acordarè, Señor, de sola vüestra justicia.* Sabia sin duda, que quando entrára en estas grandezas espirituales, y divinas, habia de ser despojado de todas las enfermedades de la carne; de suerte, que nada tendria que pensar sobre ella, sino que todo el en el espíritu se acordaria de sola la justicia de el Señor.

2. Cor. 5

16.

Las afec-
ciones hu-
manas se
mudan è
divinas è
la patria.

40 Entonces con seguridad cada uno de los miembros de Christo podrá decir de si, lo que Pablo decia de la Cabeza. *Aunque conocimos à Christo segun la carne, ya no le conocemos de esta suerte.* Ninguno se conocerá á si mismo segun la carne allí, porque la carne y la sangre no poseerán el Reyno de Dios. No porque no haya de estar allí la substancia de la carne; sino porque toda connexion carnal ha de faltar, y el amor del cuerpo ha de ser absorbido por el amor del espíritu, y estos humanos afectos que ahora son tan enfermos, se han de trocar de algun modo en unos afectos divinos. Entonces la red de la caridad que echada ahora por este mar grande y espacioso no cessa de juntar de todo genero de peces, quando fuere llevada à la playa, echará fuera los malos, y solamente retendrá los buenos. Puesto que en esta vida de todo género de peces encierra dentro de su seno espacioso la red de la caridad: donde conformándose segun el tiempo con todos, y trasladando à si las cosas adyersas ò pròsperas de todos,

Math. 15

48.

Rom. 12.

15.

y haciéndolas suyas en algun modo, no solo acostumbra alegrarse con los que se alegran, sino llorar tambien con los que lloran. Mas, quando llegáre á la playa, echando fuéramos como unos malos peces todas las cosas tristes que padece, retendrá solas aquellas que la pudieren gustar y agradar. Porque ¿por ventura entonces Pablo, por exemplo, enfermará con los enfermos, ò se abrasará por los escandalizados, quando los escándalos y la enfermedad estarán tan lejos? ¿O ciertamente, llorará á los que no harán penitencia, en donde es constante que ni habrá pecador ni penitente? Esté muy lejos de nosotros el pensar, que aun á los que han de ser entregados á los fuegos eternos en compañía del diablo y de sus angeles, los lamente y llóre en aquella Ciudad, que alegra la avenida del río; cuyas puertas tambien ama el Señor sobre todas las tiendas de Jacob: por quanto es á saber en las tiendas, aunque algunas veces hay gozo por la victoria, se trabaja sin embargo en la pelea, y las mas veces pelagra la vida: mas en aquella patria enteramente no se admite niaguna adversidad, ò tristeza, segun que de ella se canta: *Los que habitan en ti, Sion, viven todos en la alegría: y en otra parte: La alegría sempiterna será para ellos. En fin, ¿cómo se acordará de la misericordia, quando se acordará de sola la justicia de Dios? Por tanto, donde ya no habrá lugar para la miseria, ni tiempo para la misericordia; sin duda no podrá haber afecto alguno de compasion.*

2. Cor. 13.
29.

Ps. 86. 1.

Ib. 7.

Isai. 61.
8.



INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES de este Libro del Amor de Dios.

A

Alma. Su amor para su cuerpo, 317. Quanto contribuya el cuerpo al bien del alma, 318.

En resucitando el cuerpo ya llenamente serán arrebatadas en Dios las almas, 319. Tres estados del cuerpo, y del alma, id. Desèo de volver à tomar el cuerpo en las almas bienaventuradas, 318. Tres convites de la sabiduria segun los tres estados del alma, 320. Excelencias del convite tercero, id.

Amor. Quanto nos ha amado Dios, 283. Amor que tuvo à los Angeles, id. El hombre debe amar sumamente à Dios por sus innumerables beneficios; 284. El amor de Dios para con nosotros que eficaz será bien considerado, 296. La segunda causa para amar à Dios es el premio, 301. El verdadero amor no mira al lucro, 302. Para que sea justo el amor del projimo, ha de ser Dios el motivo, 312. El origen del amor de Dios està en sus dones, y en las tribulaciones, 313. Qual sea el amor casto, y justo, 321. Solo el amor de Dios convierte las almas, 321. Este amor es immaculado, 322. Es la ley del Señor, id. Se exponen

todavía los grados del amor , 327. El cuarto grado es imposible en esta vida , 327. y sig.

Atajo. Del camino para ir à Dios , 302. y sig.

B

Beneficio. Quantos ha recibido de Dios el hombre en el cuerpo , y en el alma , 284. y sig.

Bienes. Se hacen capaces de los celestiales , los que desprecian los caducos , 293.

C

Caridad. Como està sin temor , 326. Como ordena ella la concupiscencia , 326.

Causa. Por dos causas se debe amar à Dios sobre todas las cosas , 282. Primera , su mèrito , pues nos amò tanto , 299. Segunda , el premio , 301.

Christiano. Por donde se ha de excitar al amor de Dios , 297.

Christo. Su misericordia , y su poder , 289. Que incentivos de amor en sus misterios , id.

Corazon. La virtud es su alimento , no las cosas criadas , 209. y 300.

D

Dignidad. La del hombre sin la ciencia daña , y la ciencia sin la virtud , 285.

Dinero. Amarle , y amar à Dios es un imposible , 294.

Dios. Solo èl sàcia los desèos , 304. Es la causa eficiente , y final de su amor para con èl en nosotros , 312. Ninguno busca à Dios sin haberle hallado antes , id. Se ha de buscar en Dios de que dàr al projimo , 310. Diferencia entre los que confiesan à Dios , 321. La caridad en Dios es substancia , no quàlidad ; no asi en las criaturas , 322.

E
Esposa. Dos suertes de la Esposa de Christo, 395.
 La cabeza de la esposa es la intencion, 396. Vease Alma.

H
Hombre. El que ignora su dignidad, es semejante à las bestias, 286. Su apetito se dirige à lo sumo, 302. Penosos rodeos que le estorvan llegar à el, 304. El grado primero de amor en el hombre es el de si mismo, 327. Este se templa con el precepto del amor del proximo, 306. Asi se hace sociable, id. En el segundo ama à Dios el hombre por sí propio, 327. En el tercero es Dios amado por sí mismo del hombre, 327. Quarto grado de este amor, id. Felicidad de este estado, 328. En esta vida es muy brebe, 329. El hombre asi dispuesto todo lo refiere à Dios, y à su voluntad, id. Se deifica el hombre en cierta manera, 328. Esta perfeccion de amor no compete al hombre en esta vida, 315. Ni aun à los Màrtires, 318. La propia voluntad es el yugo insoportable del hombre, 323. El mismo se ha puesto una ley grave, y onerosa, id.

I
Infel. Está obligado por la ley de la naturaleza à amar à Dios sobre todas las cosas, 284. No tiene excusa, sino le ama, 288.

L
Ley. En què modo los Justos no están bajo de ella, 325. Que suave es la ley de la caridad, 326.

P

Patria. En la celestial los afectos humanos se mudan en divinos en cierto modo, 328. y sig.

Pasion. La de Christo grande incentivo de amor para el Christiano, 289. Frutos de su pasion, y flores de su resurreccion, 290. y sig.

Precepto. El de amar à Dios obliga mas fuertemente à los fieles de la ley nueva, que à los de la antigua, 289. El del amor al proximo, y modo de cumplirlo, 305. y sig.

Proximo. Amor verdadero de el, id.

R

Rodéo. De los impios por las cosas criadas, 304. El camino real de los Justos evita estos rodéos, id.

S

Servos. Se describe su condicion, 322. y sig.

FIN.

Juan de D^{no} Miguel Martiño
 Por el Escriuante de la Real
 M^{ca}

San
Menna

mando

A
Amor
S
S
S

Manuel
1800

Soy
Te L. P. chamano
En los alca

Mano
Mano



m. 16.

80

00

8

8592